

## Lilian Quant (Programa JUNTOS 2016)

Siempre he admirado a Japón como país. Su capacidad de recuperación y sentido de unidad son realmente admirables y visitarlo es una de esas cosas que uno dice “no me puedo morir sin hacer”. Me di cuenta que la Embajada de Japón en nuestro país cuenta con muchos programas que permiten el intercambio cultural, entre ellos el programa de becas de estudio Monbukagakusho y el programa JUNTOS. Este último es un programa corto que podría interpretarse como un curso intensivo sobre Japón, su tecnología y cultura, por lo que me llamó mucho la atención y decidí aplicar intentando conocer más a fondo el país.



Tuve la gran suerte de ser seleccionada y fue en definitiva una experiencia que marcó mi vida. Muchos de nosotros tenemos acceso a Internet y hemos visto el país y su sociedad en la web, en películas o en programas de televisión, pero nada se compara a estar ahí y realmente absorberlo con todos los sentidos. Los olores, los sonidos, las vistas, son totalmente diferentes a lo que estamos acostumbrados en nuestros países occidentales.

Una de las cosas que más llamó mi atención fue el concepto Japonés de “mottainai”, que se refiere básicamente al sentimiento de culpa o vergüenza que sentimos al desperdiciar algo que puede ser útil. Por ende, la cultura del reciclaje en Japón es la norma y no la excepción. Hace muchos años, Japón no era el lugar limpio y ordenado que vemos en fotografías y documentales hoy en día. En el pasado había basura en las calles y se utilizaba la Bahía de Tokio para tirar diferentes desperdicios (algo así como usamos nuestro río Acelhuate en El Salvador). A Japón le tomó mucho tiempo, trabajo y reformas en diferentes áreas para llegar a convertirse en el país que muchos admiramos hoy en día, ¡pero lo lograron y con creces!

En el sistema de reciclaje japonés cada parte de la sociedad participa de alguna forma. Existen dos divisiones principales en el sistema, en primer lugar, las familias japonesas se encargan de clasificar su basura y el gobierno es responsable de tratar estos desechos llamados “desechos ordinarios”. Por otro lado, están los “desechos industriales”, y el reciclaje de los mismos es responsabilidad de cada familia japonesa, por lo que el reciclaje y la conservación de los recursos es cien por ciento responsabilidad del individuo. En parte el reciclaje es tan importante en Japón porque ellos no producen materia prima, por lo que desperdiciarla es impensable. El Salvador podría aprender mucho del concepto de “mottainai” Japonés.

En términos visuales, creo que es imposible pensar en Japón y no imaginar sus templos, y es que literalmente están por todos lados, ¡incluso en grandes ciudades rodeados por edificios! Y claro, también hay templos que son más famosos que otros. Yo tuve la suerte de visitar Itsukushima en la bahía de Hiroshima y Kiyomizu-dera en Kioto, ambos preciosos y a la vez diferentes tanto en estructura como en religión. Los templos son uno de los mayores



atractivos turísticos en la isla, pero también cumplen su función de recibir creyentes y facilitar lugares de oración donde los japoneses piden diferentes favores a los dioses.

¡En Japón se respira un aire totalmente diferente! Las personas son muy disciplinadas, corteses, y respetuosas. Para nosotros en occidente la distancia social japonesa podría darnos la idea que son muy fríos, y tal vez sí lo sean cuando uno no forma parte de su grupo social, ¡pero las traductoras que tuvimos con nosotros fueron todo menos frías y distantes! En apenas una semana y media que convivimos con ellas, se ganaron el apodo de “mamás gallina” por los 33 participantes del programa.

Japón es en definitiva un país que enamora, donde todos nuestros sentidos tienen que acostumbrarse a algo totalmente diferente. Y la cortesía y respeto se pegan en modo automático; incluso gestos pequeños se adquieren con extrema facilidad, como quedarse a un costado en una escalera eléctrica y no en el centro para permitir que las personas con más prisa puedan pasar. ¡Este gesto específico estaba tan presente en el grupo de El Salvador que lo hicimos de forma automática cuando llegamos al aeropuerto de México!



Pero como en toda experiencia, uno intenta llevarse lo mejor de la misma. En mi caso particular usé repetidas veces el ejemplo japonés sobre la solidaridad con los demás en las clases que impartí en la Universidad de El Salvador, así como también he compartido mucho de la cultura japonesa y buenas costumbres a través de mis redes sociales como figura pública. Pero más allá de compartir la experiencia con los demás, el viaje dejó una marca profunda en mí. Toda la experiencia me hace ver el reciclaje no como algo opcional, sino como algo necesario, e intento en todo lo que puedo reutilizar las cosas pequeñas que tengo en casa. Pensar en el reciclaje me hizo también idear otras

formas de contribuir al menos un poco, y desde entonces recolecto agua lluvia y la almaceno en recipientes cerrados para luego usarla en tareas pequeñas como regar las plantas o lavar el patio.

Agradezco infinitamente al Gobierno de Japón y a la Embajada de Japón en El Salvador por darme la oportunidad de apreciar de primera mano su país y su cultura. Pero agradezco aún más que este programa, así como diferentes programas de estudio y cooperación internacional, sigan estando vigentes, reafirmando así la relación que Japón mantiene con El Salvador y el apoyo que nos brindan para salir adelante como nación y como sociedad.